

AGOSTO 1968

ARTE DESDE NUEVA YORK

UN PICASSO DE CUATRO PISOS

En el Village, cerca de Washington Square, en terrenos de la Universidad de Nueva York, en un hermoso espacio limitado por tres edificios torres, diseñados por E. M. Pei, uno de los arquitectos mas renombrados en el país, está terminada recientemente una escultura de Picasso de cuatro pisos de alto.

Es una cabeza de Ivette, la niña rubia con cola de caballo que posó para Picasso en 1954, en Saint Tropez, este hizo una serie de óleos y algunas esculturas en planchas de metal recortando ^{LA} grácil figura de la muchacha.

Una pareja que vive y ama el Village, vió en Suecia y luego en el sur de Francia, el trabajo de un escultor sueco que transforma las ^{OBRAS} ~~esculturas~~ de Picasso en monumentos. El propio Picasso autoriza la ejecución y aprueba el resultado, que es por demás excelente. Le propusieron al escultor costear una de sus interpretaciones de Picasso para ser realizada en Nueva York; este aceptó y Picasso propuso uno de los bustos de Ivette. El arquitecto Pei seleccionó la obra fotografiada para este artículo; está realizada en una plancha de metal, doblada, recortada y pintada al óleo en blanco y negro; tiene el original 60 centímetros de alto.

Me permití pintar sobre la fotografía una pequeña multitud para dar la escala del monumento.

La plancha de metal del original se transformó en un muro de concreto armado, de buen concreto y muy armado; ví el muro en ejecución, tiene 13 metros de alto y 20 centímetros de espesor; los moldes en que se ~~hechó~~ el concreto eran de grueso terciado, reforzado; la pared, los moldes y sus refuerzos eran una escultura en si, se adivinaba la forma de la cabeza y el moño de Ivette. Recordaba ciertos apuntes de Leonardo de Vinci describiendo la estructura de sus monumentos.

Las pinceladas negras de Picasso sobre el original de metal, fueron reproducidas ingeniosamente por el escultor sueco sobre el concreto. Usó piedra de granito negra de dos a tres centímetros en la mezcla de concreto, gran cantidad de piedras negras. Una vez fraguado el muro y retirados los moldes, transportó sobre las superficies los trazos que dibujan el rostro y las formas de Ivette en ambos lados del muro doblado. Con una pistola de aire a presión grabó, dejando descubierto en la incisión, en el cemento, el granito negro que estaba dentro de la mezcla.

Es claro que la impresión que produce el original de Picasso es diferente a la del monumento, es distinto ver sobre una mesa una cabeza pintada sobre una plancha de metal, a dar vueltas alrededor de esta enorme cabeza de concreto plana y doblada; en la primera se transmite la emoción directa del artista, la otra es una impresionante experiencia espacial.

Así es cómo, después de Chicago, Ciudad a la cual donó Picasso una escultura en alambres y superficies planas de hierro, una cabeza

abstracta de mujer, de quince metros, es ahora en Nueva York la que tiene el privilegio de tener un monumento diseñado por el artista.

La figura de Ivette, esta muchacha francesa artista de Saint Tropez, se transforma así en un monumento a la juventud, en el barrio de la juventud de Nueva York.

NEMESIO ANTUNEZ